

El origen estructural de la actual crisis

Documento de discusión del Seminario Permanente
sobre la economía nacional del Departamento
de Economía.

Introducción

Es evidente que el país atraviesa actualmente una profunda crisis que tiene manifestaciones sociales, políticas y económicas. Diferentes indicadores económicos muestran que "el descenso de la actividad productiva ha sido rápido y sostenido... la economía después de haber estado creciendo a una tasa promedio de 4.9 por ciento anual, comenzó a retroceder y en 1981, último año para el cual hay cifras disponibles, regresamos a los niveles de 1976"^{1/}.

Algunos sectores^{2/} atribuyen el origen de ésta crisis a la política económica de la ex-Junta de Gobierno que, al supeditar lo económico a lo político, implementar reformas importadas, improvisar en la ejecución de las mismas, etc., fomentó la destrucción de las fuentes de trabajo.

En base a lo anterior esos mismos sectores plantean que la solución de la crisis radica en encontrar los mecanismos adecuados para retornar a las formas de organización económica que garantizaron el crecimiento de la economía hasta 1978.

Nosotros consideramos que estos planteamientos parten de un concepto equivocado: confundir el crecimiento de algunas variables macroeconómicas con la ausencia de crisis. El hecho de que una economía esté creciendo no implica que sea saludable. "El mismo crecimiento puede generar conflictos insostenibles"^{3/}.

La sociedad salvadoreña atraviesa actualmente por una "crisis orgánica"^{4/} que se origina en la existencia, desde antes de 1978, de una profunda "crisis estructural".

La "crisis estructural" se presenta cuando en una sociedad existen o han madurado contradicciones "incurables", entre las clases dominantes, incapaces de garantizar la reproducción material de las clases subalternas-dominadas.

Incapacidad del modelo agroexportador de garantizar la reproducción material de la sociedad salvadoreña.

La particular dinámica del modelo agro-exportador tradicional, que llevó a algunos grupos sectores empresariales, a manifestar que el destino de nuestro país era el convertirnos en un Japón Centroamericano, ha revelado ser incapaz

de absorber una población económicamente activa que aumenta en forma sostenida. Este hecho se hace evidente cuando se sustituye el indicador tradicional del problema del empleo: tasa de desocupación abierta, por un indicador más realista; la tasa de subempleo.

Cuadro No. 1
El Salvador: Tasas de Subempleo 1978

Rama de actividad	Ocupados	Sub-empleados ^b	Tasa de Subempleo
Agricultura	567,280	276,691	48.7
Minería	4,197	327	7.7
Industria	195,897	60,571	30.9
Electricidad, Gas y Agua	6,196	146	2.3
Construcción	71,439	8,902	12.4
Comercio	219,193	82,659	37.7
Transporte y Comunicac.	52,680	3,251	6.1
Establecim. Financieros	12,973	232	1.7
Servicios	249,830	76,729	30.7
No especificados	880	84	9.5
TOTAL	1,376,493^{a/}	509,592	37.0

a/ con este nivel de ocupación, según la misma fuente, la tasa de desocupación abierta era de 3.8% ya que la población económicamente activa era de 1,430,400.

b/ Se considera subempleados a aquellos ocupados que tienen baja productividad y por ende bajos ingresos (menos de ₡ 100 al mes). Generalmente son trabajadores por cuenta propia, es decir, aquellos que no están en el mercado formal de trabajo.

Fuente: MIPLAN-UIM. "La problemática del empleo en El Salvador", junio 1979.

Lo que muestra el cuadro anterior es que para 1978, según las cifras oficiales, más de un tercio de la población económicamente activa tenía únicamente un acceso temporal al medio fundamental (empleo productivo estable) de asegurarse una participación en la distribución del producto social, viéndose obligada a "autocrearse" su propia ocupación a fin de sobrevivir.

Por otra parte, la incapacidad de las clases dominantes, y del modelo agro-exportador tradicional, de satisfacer las "exigencias existenciales" de las clases subalternas-dominadas se hace más evidente cuando observamos la utilización de los ingresos percibidos por sectores de dichas clases.

El Cuadro No. 2 nos indica claramente cómo, más de un tercio de las familias salvadoreñas eran obligadas (antes de la agudización del conflicto) a reproducir su vida material en condiciones de subsistencia mínima (aproximadamente un 70% de lo que recibían como ingreso lo destinaban a satisfacer dos necesidades: alimentación y techo). Una buena parte de las familias de este grupo se veían obligadas a un endeudamiento crónico o "desahorro" al gastar, para subsistir, más de lo que percibían como ingresos. En el grupo de hogares con ingresos de 100 a 199 colones la situación no variaba sustancialmente, ya que los ingresos promedios de ese subgrupo se situaban en una cantidad igual o menor a los gastos promedios (165 colones).

Cuadro No. 2

El Salvador: Estructura del gasto mensual promedio por hogar para hogares con ingresos mensuales menores de ₡ 200.^{a/} (1977).

División del gasto	Menos de ₡ 99 gasto promedio	%	De ₡ 100 a ₡ 199 gasto promedio	%
Alimentación, bebida y tabaco	57.30	52.4	88.41	53.5
Vestido y calzado	7.26	6.6	13.91	8.5
Alquiler, combustible y electricidad	28.15	25.6	30.06	18.2
Muebles y enseres domésticos	4.81	4.4	13.12	7.9
Gastos en salud	1.84	1.7	3.22	1.9
Transporte y Comunicaciones	4.15	3.8	3.48	2.1
Esparcimiento y Servicios culturales	2.02	1.8	3.36	2.1
Otros bienes y servicios	4.07	3.7	9.66	5.8
T O T A L	110.03	100.0	165.32	100.0

a/ según las mismas fuentes los hogares con ingresos de 0 a 199 colones constituyen el 41% del total de hogares del país.

FENTE: MIPLAN-UIM "Resultados de la Encuesta Nacional de Presupuestos Familiares".

Debemos aceptar la idea que las "exigencias existenciales" de los salvadoreños no se limitan a la satisfacción de la necesidad fisiológica de alimentarse o a la posesión de una "vivienda" para guardarse de las inclemencias climatológicas. Si observamos el Cuadro No. 2 notaremos que estas familias apenas podían destinar un 2% de su ingreso a necesidades socio-culturales (esparcimiento). Además, difícilmente podían destinar un 8% de su precario ingreso para lograr un equipamiento mínimo de sus hogares y un 1.9% del ingreso podía ser destinado a cubrir gastos por enfermedad.

La situación planteada se vuelve más grave si advertimos que las familias consideradas tenían que haber dedicado la casi totalidad de sus ingresos para satisfacer plenamente el mínimo nutricional biológico recomendado, cuyo valor a precios de 1977 ascendía a 132 colones mensuales^{5/}.

El siguiente cuadro, con indicadores del "habitat" de un importante grupo de la población salvadoreña puede proporcionarnos una visión más clara sobre las condiciones de vida (o más bien de subsistencia) de más de un tercio de las familias de El Salvador.

Cuadro No. 3

El Salvador: Algunos indicadores de la calidad del nivel de vida de las familias con ingresos menores a ₡ 200^{a/}

INDICADOR	TRAMO DE INGRESO MENSUAL		TOTAL
	De 0 a 99	De 100 a 199	De 0 a 199
	%	%	
Viven en vivienda de 1 habitación	93.5	90.9	91.7
Vivienda de piso de tierra	84.7	74.3	77.5
No tienen servicio de agua privado	85.9	85.7	85.8
La vivienda carece de servicio sanitario	73.6	59.5	63.8
No tienen juego de sala	98.6	97.2	97.6
No tienen juego de comedor	92.0	92.2	92.1

a/ Según las encuestas de presupuestos familiares estos hogares constituyen el 41% del total de hogares del país.

Fuente: MIPLAN-UIM. "Características de los Hogares y de las Viviendas". 1977.

Según el cuadro No. 3 aproximadamente el 40% de la población salvadoreña vivía en condiciones de total hacinamiento, sus hogares carecían del equipamiento mínimo o básico (sala y comedor), vivían en condiciones ambiental-sanitarias peligrosas para la salud. En resumen, por lo menos para ese 40% de la población salvadoreña el modelo económico vigente en la década se revelaba incapaz de satisfacer sus "exigencias existenciales", es decir, para un buen número de salvadoreños volver a 1978 o antes carece de significado, ya que vivían en condiciones inhumanas.

Los anteriores datos, nos indican que las clases dominantes no tenían para 1978 una sólida base objetiva para lograr imponer su dominación por consenso. Sin embargo, a pesar de satisfacer las "necesidades existenciales" de una buena parte de la población, estas clases, todavía contaban con la posibilidad de conformar un sistema de solidaridades y compromisos con otras clases y/o grupos secundarios que le permitían, mediante la satisfacción de ciertas expectativas de movilidad social, ampliar la base social de apoyo para ejercer la dominación.

En el siguiente apartado examinaremos si las clases dominantes, con su modelo agro-exportador, eran capaces o no de lograr satisfacer este objetivo plenamente.

Incapacidad del modelo agroexportador de satisfacer las aspiraciones de movilidad social de los grupos medios.

Independientemente de que sean o no racionales (para la sociedad en general) las aspiraciones "consumistas" de los grupos medios (pequeños propietarios, sectores profesionales; ejecutivos, sectores de empleados, etc.), es innegable que las mismas corresponden a sus deseos de moverse en la "escala social", de ascender, de ser reconocidos por la sociedad a través de la posesión de objetos-símbolos.

El cuadro que sigue refleja claramente las aspiraciones "consumistas" de los grupos medios en El Salvador.

Cuadro No. 4

Necesidad sentida de objetos (porcentajes)

Objetos	Nada	Poco	Bastante	Muy	Muestra Total
Aire acondicionado	34.4	50.8	11.8	3.0	1,097
Batidora	20.6	38.8	28.3	12.3	1,099
Carro	2.3	13.0	41.1	42.4	1,111
Grabadora	20.6	48.7	22.0	8.7	1,099
Lavadora Eléctrica	31.8	40.1	20.6	7.5	1,105
Radio	1.0	14.6	41.8	42.6	1,109
Refrigeradora	0.8	5.4	30.2	63.6	1,110
Reloj	1.6	12.5	37.7	48.2	1,111
Teléfono	1.0	5.0	28.0	66.0	1,108
Televisión	4.4	24.5	39.5	31.6	1,110
Tocadiscos	18.2	49.0	22.1	10.7	1,097
Porcentaje Promedio	12.5	27.5	29.4	30.6	

Fuente: "Aspiraciones del Pequeño Burgués Salvadoreño"

Ignacio Martín Baró. Rev. ECA 394, Agosto 1981.

El cuadro No. 4 nos está mostrando, a través de la necesidad sentida por los diferentes objetos, que estos grupos medios muestran mayoritariamente aspiraciones de posesión por los tres objetos más identificados a la movilidad ascensional social: automóvil, televisión y teléfono.

Sin embargo, la realidad que les impone el modelo económico agroexportador les niega la posibilidad de lograr la posesión efectiva de los objetos-símbolos, quedándoles, a la gran mayoría, únicamente la ilusión de que algún día podrían lograr la plenitud de sus aspiraciones.

La información sobre la posesión de los objetos deseados por los hogares "medios" en el país, para 1977, año del "Bienestar para Todos", se resume en el cuadro No. 5.

Cuadro No. 5

Hogares con ingreso familiar mensual de 600 a 1,999 colones según equipamiento del hogar (1977)

OBJETOS	Area Rurala/ %	Area Urbanab/ %	Area me- tropolitana %	Total %
Total Hogares	22,625	35,579	50,760	110,964
No tienen auto	20,406	28,015	41,454	89,875
No tienen televisor	17,165	11,654	10,152	38,971
No tienen teléfono	22,267	34,702	36,947	93,911
No tienen Refrigeradora	16,893	16,457	19,458	52,808
No tienen juego de coñe- dor	16,866	18,130	14,382	49,378
No tienen juego de sala	19,535	16,842	16,612	54,989

a/ Son las áreas formadas por los cantones y/o caseríos de los municipios (Ej. cantones Chilincito, Chipilin, etc.)

b/ Se refiere a aquellas áreas donde residen las autoridades municipales (Ej. municipio Nueva Concepción).

FUENTE: MIPLAN-UIM. En base al estudio "Características de los Hogares y de las Viviendas" resultante del muestreo nacional de presupuestos familiares.

La realidad que nos muestra el cuadro No. 5 para las familias con ingresos mensuales de 600 a 1,999 colones (se considera que aquí se ubica la mayor parte de los hogares "medios") evidencia que sus aspiraciones "consumistas" no son realizadas. Este hecho se hace más palpable en relación al automóvil (el objeto-símbolo por excelencia para los grupos medios) al cual más del 80% de las familias "medias" no tienen acceso. A pesar de que los indicadores disminuyen relativamente en el área metropolitana, se observa que aproximadamente la mitad del total de las familias de los grupos medios no pueden satisfacer su aspiración de "equipar" adecuadamente sus hogares (no tenían juego de sala ni juego de comedor, ni refrigeradora).

En resumen, el modelo agroexportador significa para los grupos medios la permanente frustración de desear el nivel de vida de grupos sociales que, por el tipo de organización económica, reciben un ingreso anual per-cápita aproximadamente mayor en 1,100 veces al ingreso anual de los grupos medios^{a/}. Aceptar que la solución de la crisis estriba en recuperar los niveles de actividad económica vigentes para 1978, significa para estos grupos aceptar una "ilusión de bonanza" ya que para ese año la clase dominante no sólo insatisfacía las "exigencias existenciales" de los dominados, sino que también se revelaba incapaz de satisfacer las aspiraciones de los posibles grupos sociales auxiliares al impedirles ascender a nuevas esferas en la actividad económica.

Esta "ilusión de bonanza" se observa claramente en el cuadro No. 6 que nos reseña el comportamiento de dos importantes variables (Producto Territorial Bruto y Consumo Real) que reflejan la pujanza o no de un modelo económico.

Cuadro No. 6

PIB y Consumo Real Per-cápita

Año	PTB Per-cápita	Tasa de Crecim.(%)	Consumo real Per-cápita ^{a/}	Tasa de crecimiento
1970	704.5	—	529.5	—
1971	717.5	1.8	547.6	3.4
1972	735.3	2.4	554.4	1.2
1973	750.6	2.1	554.0	0.0
1974	776.1	3.4	579.0	4.5
1975	795.8	2.5	583.7	0.8
1976	803.7	1.0	535.7	- 8.2
1977	828.0	3.0	532.4	- 0.6
1978	835.8	0.9	593.8	11.5

Fuente: El Salvador: balance Económico de 1981 en "La Economía Salvadoreña 1981-1982". CUDI 1982.

a/ precios constantes 1962.

El cuadro No. 6 muestra claramente el agotamiento del modelo agroexportador; el modelo únicamente provoca un crecimiento ilusorio, pues por su inestable crecimiento, el PIB apenas logra una tasa acumulada para todo el período de 2.15% y el consumo real permanece casi estático al crecer únicamente un 0.2% y el consumo real permanece casi estático al crecer únicamente

te un 0.2% entre 1970 y 1978. El comportamiento de estas variables indica que para algunos sectores de los grupos medios (el 67.1%) que se ubican en un ingreso familiar de ₡ 600 a ₡ 999, a finales de la década del setenta, no sólo no podrían esperar el logro de sus aspiraciones, sino que deberían enfrentarse con la posibilidad real de que llegado un momento tampoco pudieran satisfacer las "exigencias existenciales" a que estaban habituados.

Parecería que, para 1978, estaban dadas ciertas condiciones objetivas para desencadenar una crisis orgánica que, según Gramsci, se presenta desde el momento en que la clase dominante-dirigente cesa de empujar "realmente la sociedad entera hacia adelante, satisfaciendo no sólo sus exigencias existenciales, sino también la tendencia a la ampliación de sus cuadros para la toma de posesión de nuevas esferas de la actividad económico-productiva"^{7/}.

Si la situación por la cual atraviesa el país no puede reducirse a un simple planteamiento de recesión económica, tampoco la solución debe buscarse en encontrar aquellos mecanismos que estimulen el aparato productivo a niveles de la economía para antes de 1978. El país atraviesa por una crisis orgánica y la salida a una crisis de este tipo implica la constitución de un nuevo sistema hegemónico, es decir, implica nuevos compromisos y alianzas entre las clases sociales.

NOTAS

1. Lindo, Héctor "La Economía en época de guerra". Rev. ECA No. 403-404 Mayo-Junio 1982, p. 494.
2. La posición de estos sectores es claramente ejemplificada en el documento "La realidad económica nacional de 1979 a 1981 y sus proyecciones para el año de 1982" de la Cámara de Comercio e Industria de El Salvador.
3. Lindo, Héctor op. cit. p. 493.
4. Entendemos la crisis orgánica en el sentido gramsciano de ruptura del sistema hegemónico de las clases dominantes que da lugar a la posibilidad de que los dominados puedan hacer desaparecer la dominación y de conformar un nuevo modelo social.
5. Se recomienda ver "La Función consumo y el minimum vital" tesis de grado de Carmen Elena Brizuela de Alemán. UCA 1980.
6. Calculado en base al ingreso anual de los grandes capitalistas en relación a los pequeños capitalistas según: la distribución del ingreso en El Salvador de "La Economía Salvadoreña 1981-1982".
7. Gramsci, Antonio "El Resurgimiento" citada por Hugues Portelli en "Gramsci y el Bloque Histórico" Ed. Siglo XXI, México 1978 p. 121.